

9

NOS DON FRANCISCO LOPEZ BORICON,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTÓLICA, OBISPO Y SEÑOR DE MONDOÑEDO
DEL COMSEJO DE S. M. &c &c.

*Al venerable Clero de nuestra Diócesi salud
en nuestro Señor Jesucristo.*

Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac Evangelistæ,
ministerium tuum imple. *Ad Tim. 2. Cap. 4. v. 5.*

Ved aqui, amados Sacerdotes, y hermanos ve-
nerables, las palabras que el Apostol S. Pablo diri-
ge á su discipulo Timoteo despues de haberle exor-
tado á que predique la palabra de Dios, inste o-
portuna é importunamente, arguya, ruegue, re-
prenda, con toda paciencia y doctrina. Preveía el
Santo Apostol, que vendria un tiempo, en que los
fieles encomendados á su cuidado no conservarian
la verdadera y sana doctrina, y se entregarian á
una caterva de maestros curiosos, y noveleros con
comezon en los oidos, que apartarian de la verdad,
y los convertirian á las fábulas, ó como dice el

(2)

mismo en otra parte, los fijarian atentos en el espíritu del error, y en unas doctrinas de Demonios. Contra estos males, de que los quiere preservar, preparándolos de ante mano, le intima que se ponga de centinela: *tu vero vigila*: que trabage sin cesar en todos los ramos de su pastoral encargo; *in omnibus labora*: que se ocupe en la predicacion del Evangelio: *opus fac Evangelistæ*: y cumpla de lleno, ó por entero con su alto y elevado ministerio; *ministerium tuum imple*.

Y si unos extravios y errores, que aun no existían, sino que vendrian despues, exigian en el concepto del Apostol todo el zelo y vigilancia, todos los conatos y esfuerzos, todas las fatigas y laboriosidad de su amado discipulo, para llenar su ministerio; ¿Qué no exigirá de nosotros, ó amados Sacerdotes, esta inundacion de errores, de desórdenes, y escándalos que hemos padecido, y estamos padeciendo há tantos años?

Afligido nuestro corazon con esta idea, ó más bien lleno de susto y aterrado, sabe el Señor la amargura, las lágrimas y el llanto, que nos ocasionó, y en que nos hizo prorrumpir la inesperada noticia de que se nos destinaba para venir entre vosotros como centinela de la casa de Israel. La confusion nos ocupó por muchos dias, y se renueva siempre que fijamos los ojos en el honor y peso de una dignidad tan superior á nuestro mérito, y á la debilidad de nuestras fuerzas. Mas no sé que vigor interior, y fortaleza de espíritu serenó el ánimo afligido, disipó el susto, y nos levantó del caimiento en que yaciamos, y aun nos hizo

(3)

sentir gran consuelo con aquellas palabras del mismo Apostol: *omnia possum in eo qui me confortat.* ¿Me queréis, Dios mio, para atalayar, trabajar, y evangelizar en vuestra Iglesia, anunciando á los pobres vuestro nombre, á los contritos el perdon, y á todos el dia de la retribucion, y la venganza? *Ecce ego, mitte me.* Asi prorrumpíamos en este nuevo estado, que sentia nuestro interior, cuya mudanza no podiamos menos de atribuir á Dios, cuando sobrepuestos al desmayo, y pusilanimidad, que nos infundia nuestra flaqueza é insuficiencia, se alentaba nuestro corazon en lo mismo, que antes le abatia, y se dilatava con el conocimiento de aquella verdad: *infirmi mundi elegit Deus, ut confundat fortia, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destruat.* Lo flaco, lo sin saber, lo que no tiene tomo, es en su mano el instrumento mas acomodado para las obras que son suyas.

Esta es, ó hermanos venerables, la confianza con que me hé presentado entre vosotros. Preparados estábamos á arrostrarlo todo en el nombre del Señor, aunque nuestra mision se hubiera dirigido como la del Profeta á un pueblo duro, desvergonzado, y de indomable corazon: y en la incertidumbre en que estábamos de la suerte que nos cavia por el ningun conocimiento, que teníamos de la amada Grey, á cuya frente nos há puesto, se sostenia nuestra debilidad con las palabras del Señor á su Profeta. *Ecce dedi faciem tuam valentio rem faciebus eorum, et frontem tuam durio rem frontibus eorum. Ut adamantem, et silicem dedi faciem tuam: ne timeas eos, nec metuas á facie eorum.*

*

(4)

Pero ¡cuán de otra manera lo ha dispuesto la bondad del Señor Dios de las misericordias, y Padre de todo consuelo que nos ha consolado en todas nuestras tribulaciones! De nada mas tenemos que temer, sino de que nos falte la vigilancia para observar la posición, y movimientos del enemigo de nuestra salvación, el celo y laboriosidad para auyentarle, y preservar á la Grey de sus sorpresas, y la diligencia para evangelizar, y llenar en toda su estension el ministerio.

En esta Capital, y en los pueblos de nuestra amada Diócesi, que hasta ahora hemos podido visitar, y en los restantes, segun las noticias y pruebas que hemos recibido, hemos visto las mas bellas y admirables disposiciones para recibir la doctrina del Evangelio; y en todas y de todas partes se nos han dado los mas claros testimonios de amor, y de respeto, que dirigidos á la dignidad, que, sin merecerlo, nos distingue, son verdaderamente testimonios de amor, y de respeto á Jesucristo, cuya embajada nos ha sido encomendada. Me parece se entienden con nosotros, ó amados Sacerdotes, aquellas palabras, que dijo á sus Apóstoles: *levate oculos, videte regiones, quia jam albæ sunt ad messem.*

Porque, aunque vemos que un diluvio de malas doctrinas há inundado la tierra, y nos obliga mas que nunca á renovar el llanto del Profeta: *maledictum, et furtum, et mendacium inundaverunt super terram, et sanguis sanguinem tetigit*: como nos lo dice el SS. Padre Leon doce de feliz recordacion en su Bula *Exultabat* de 1825; vemos tambien en la otra: *Quo graviora*, que aca-

baba de expedir en el mismo año para descubrir el origen de estos males, que en medio de esta inundacion, en que muchos se han extraviado, hay sin embargo otros muchos, que conservan el amor y respeto á sus Pastores, y los miran segun lo son, como ministros de Jesucristo, y dispensadores de sus misterios. Y esto es en tanto grado en esta nuestra Diócesi, que no podemos menos de bendecir á Dios al ver un terreno tan bien dispuesto: al ver una mies tan en sazón para ser cortada, ó arrancada de los afectos criminales de la culpa; al ver un pueblo tan dócil, tan humilde, tan piadoso, que no podemos dudar le ha prevenido su misericordia con bendiciones de dulzura.

Es verdad que un conjunto de circunstancias poco favorables á nuestra Diócesi la han puesto casi en la necesidad de apurar hasta las heces el caliz de la corrupcion de Babilonia, y que podria aplicársele como al pueblo de Israel aquella exageracion del Real Profeta: *non est qui faciat bonum, non est usque ad unum*; pero tambien es cierto que sin hipérbole pueden repetirse aquellas otras, conque el Señor quiso calmar los clamores del ardiente Elias: *adhuc servavi mihi septem millia virorum, qui non curbaverunt genua sua ante Baal*; y que se descubre de una manera admirable la mano del Señor puesta en su favor para salvarla.

Porque ¿de donde nace esa ánsia por oír la palabra de Dios, esa concurrencia á los confesonarios, esa diligencia de personas de todas clases y sexos por acudir de largas distancias á desahogar sus

(6)

conciencias del peso que las oprime? ¿De dónde ese respeto y amor á los humildes misioneros de Herbon, que sin mas aparato que la pobreza del Serafin Francisco, y la sencillez de la doctrina del Evangelio, llevan tras de sí los pueblos, renovandonos la memoria de aquellas muchedumbres, que seguian por poblados y desiertos al Salvador del mundo?

Con este espectáculo se ha regocijado muchas veces nuestro corazon, se ha dilatado y desahogado en dulcísimas lágrimas, acompañando la ternura de un auditorio santamente agitado y compungido. El nombre de Dios solo los inflama, y los levanta á los altos y soberanos pensamientos. Demos se le á conocer, ó Sacerdotes, como Criador, como Redentor, como Gobernador, como Remunerador, como principio y fin de todas las cosas, y como único objeto capaz de calmar las ansias del corazon, y habremos ganado sus almas. Este es todo el lleno de nuestro ministerio, que el Apóstol nos manda cumplir, y esto todo aquello sobre que nos manda velar, trabajar, y evangelizar; y por eso se nos honra con el título de Salvadores del mundo por el Profeta Abdias, (a) según la exposicion de S. Gerónimo, ¿Qué hermosos pisan sobre los montes los pies del que anuncia y predica la paz: del que anuncia el bien, y predica la salud, diciendo á Sion: reinará tu Dios (b); Asi exclamaba suavemente arrebatado y lleno de júbilo el Profeta Isaias, viendo en espíritu este ejercicio, este

(a) Abd. v. 21. (b) Isai. 52 v. 7.

(7)

empleo, esta vigilancia, este lleno del ministerio á que el Apostol nos exorta, y que el mismo Profeta llama voz de sus centinelas: *vox speculatorum tuorum*. (a) que levantarán la voz para dar á conocer á su Dios, enseñar á los pueblos su doctrina, intimar sus leyes, sus promesas, y amenazas, y le alabarán viendo la conversion de las almas: *levaverunt vocem, simul laudabunt: quia óculo ad oculum videbunt cum converterit Dominus Sion*. (b) Viendo estamos venir este prodigio sobre nuestra amada Diócesi, y avocados á poder decir con el mismo Profeta: *gaudete et laudate simul deserta Jerusalem: quia consolatus est Dominus populum suum, redémit Jerusalem*. (c) Justos y pecadores claman por ser socorridos, y todos necesitan y esperan solo nuestra vigilancia y ministerio: los unos para sostenerse, y no caer; y los otros para volverse á Dios y levantarse. Deudores somos á todos: y sobre todos debemos velar, trabajar, evangelizar, llenar el ministerio, arrancando, destruyendo, plantando, edificando. ¡O qué campo tan vasto, aunque lleno de esperanzas, nos ofrece el estado triste, en que nos ha puesto la calamidad de nuestros dias!

En todos los siglos ha habido errores y vicios dominantes, que han sido como la raiz y causa principal de todos los otros desórdenes, que han afligido la Iglesia; y por lo mismo han sido el primer objeto contra que han empleado su zelo los Pastores para avisar á los fieles, y precaverlos de los

(a) Isai. 52 v. 8. (b) id. v. 8. (c) v. 9.

seducción y del engaño. Referirlos todos sería obra larga y agena de nuestro intento; pero no lo será prevenir, que en todos tiempos los mas disimulados han sido los mas perjudiciales; y por eso el Señor nos previno contra ellos diciendo: *attendite á falsis Profetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinseus autem sunt lupi rapaces: á fructibus eorum cognoscetis eos.* (a) Y aunque esta regla de las obras ó frutos sea como dada por el Señor para conocer los enemigos encubiertos; los de nuestro siglo, minando siempre, y adelantando su soberbia en la rebelion contra Dios y contra Cristo, han tratado de vendar los ojos á todos para no ser conocidos.

Unos ocultan la falsedad de los principios, que no todos pueden penetrar, y sostienen á cara descubierta sus errores como un golpe de luz y de ilustracion, conque se sobreponen al magistério de los pastores y aun al del supremo pastor vicario de Jesucristo, colocado en la mas eminente atalaya de la Iglesia; y otros ocultan sus personas, reuniéndose y ligándose en sociedades secretas con juramentos execrables, y con una comunicacion de intentos gradual tan astuta y solapada, que arrastran á innumerables sin descubrirles el misterio de iniquidad, que ellos proyectan. Unos y otros se presentan en público con piel de oveja, mansos, caritativos, humanos, benéficos, compasivos, sin mas objeto, al parecer, que reformar abusos; pero con el único, en realidad, de dar pábulo á su soberbia,

(a) Math. 7 v. 15 16.

(9)

á su ambicion, á su avaricia, á su lujúria, y aprovechando esta, y otras pasiones de los ignorantes, y atizándolas para corromperlos mas, y engañarlos, envolviéndo tambien á muchos inocentes nada prevenidos contra sus proyectos infernales.

Esta ha sido la raiz, este el origen, esta la causa de las calamidades públicas, de las rebeliones, de las usurpaciones, de la muerte y destronamiento de los Reyes, y desolación de los pueblos, de que todos hemos sido victimas y testigos. Y lo admirable y particular de este siglo de horror y de tinieblas, está en que, habiéndolo sido cogidos, como se dice, con el hurto en las manos, habiéndolos visto constantemente promover, apoyar, dirigir, y sostener este misterio de iniquidad, no quieren que por los frutos se conozca el arbol, ni que las obras descubran la hipocresia de sus autores. Con la mayor desvergüenza vemos á los unos continuar con el empeño de aparecer en el seno de la Iglesia como la parte mas sábia, que aspira unicamente á la pureza de la doctrina, y restablecimiento de la antigua disciplina; y á los otros en el estado como restauradores del derecho público, y de la felicidad de las Naciones, eludiendo el argumento de las obras con decir que no nacen de sus principios, sino de la poca cordura de otros no tan locos como ellos, ó de incidentes y causas eventuales: y sería menor su iniquidad sino atribuyeran el incendio, como Nerón, á los profesores de la doctrina sana.

Importa pues sobre todo conocer esta clase de enemigos, y dar gritos contra ellos para que el

pueblo los conozca. *Cognoscat per vos sectariorum dolos, et quanta diligentia eos, eorumque consuetudinem; cavere debeant;* nos dice Leon doce en su Bula *Quo: graviora* ya citada: *horreant vobis auctoribus, et magistris pravam eorum doctrinam::* Estos lobos disfrazados, estos enemigos dolosos, tan astutos y disimulados, que tratan de apoderarse de la Iglesia y del Estado por minas secretas y caminos encubiertos, y de arruinar la religion y la moral por los cimientos; quién los podría descubrir, quién poner en claro sus errores, quién confundir su arrogancia y su soberbia, sino aquel que tiene en sí todos los tesoros de la sabiduria; que mata con sus palabras al impio; y que dijo por sí mismo como cosa peculiarmente suya; *contere superbos et confunde eos, et omnem arrogantem humilia?* (a) Solo Dios y aquellos en quienes ha depositado estos tesoros de ciencia y de verdad, y á quienes comunicó por su hijo Jesucristo nuestro adorable Redentor todas sus cosas, haciéndoles salir de la tierra y luz del mundo; estos, y solos estos pueden guiar en este laberinto, y dar luz para disipar estas tinieblas.

!O qué alteza de dignidad la nuestra, ó Sacerdotes! ; qué predileccion la del Señor para con nosotros! ; qué ministério tan sublime nos distingue! *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos, (b) omnia, quaequumque audivi á Patre meo, nota feci vobis: (c) nolite timere, ego vobiscum sum usque ad consumationem saeculi.* Enviados por Jesucristo como

(a) Joh. 4º v. 6 et 7. (b) Joan. 20 v. 21. (c) id. 15 v. 15.

embajadores suyos; enriquecidos con su sabiduría y con su ciencia, que puso en nuestros labios; fortalecidos con su poder y su asistencia, nos manda enseñar á los pueblos: *ubi sit prudentia, ubi sit virtus, ubi sit intellectus: ubi sit longiturnitas vitæ et victus: ubi sit lumen oculorum et pax*: (a) Donde está la inteligencia; donde la prudencia; donde la verdad y la sabiduría; donde la paz, la felicidad y buena dicha: y esta es la luz, que esparce por nuestro ministerio para alumbrar á los que están de asiento en las tinieblas de la ignorancia y del error, sin ver más que las sombras de la muerte. Con esta comision sublime, y sobrehumana, nos envia, é íntima al mundo que el que nos oye le oye; el que nos desprecia, le desprecia: y el que nos toca, toca en la niña de sus ojos: *qui tangit vos tangit pupillam oculi mei*. (b)

Pero ¡cuidado! no nos equivoquemos. Esta sabiduría y esta ciencia no posará en nuestros labios; esta luz se convertirá en tinieblas; esta fortaleza se volverá pusilanimidad y cobardía; serémos acerbados, seremos confundidos por Satánás; prevalecerá contra nosotros el espíritu del error; sino permanecemos unidos á la cabeza; sino somos avisados y sostenidos por su voz. Hemos sido llamados á la parte del ministerio; y está dependiente del orden gerárquico, á que cada uno corresponde, y todos subordinados al que tiene la plenitud: esta solo se ha concedido á la Silla de Pedro, al Pontífice de Roma Vicario de Jesucristo en la tierra, á quién todos estamos obligados á obedecer. A él

(a) Baruhc. 3 v. 14. (b) Zacar. 2. v. 8.

solo toca alumbrarnos, dirigirnos, sostenernos, confirmarnos, cuando Satanás nos ponga en la zarampa: á él solo divisar, como la mas eminente centinela á unos enemigos que vienen de tan lejos; á unos errantes, que se presentan con el uniforme de la sabiduría y la verdad; *Simon, Simon, ecce Satan expetivit vos, ut cribraret tanquam triticum: ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua: et tu aliquando conversus confirma fratres tuos; (a)*

Es pues preciso para conocer, sin recelo de equivocarse, los ardidés de estos enemigos disfrazados, y para despertarnos á la vigilancia, y no desmayar en la pelea contra ellos; que oigamos con humildad y ciego rendimiento las voces de los sucesores de S. Pedro. Oigamos á Urbano VII en su Bula *In eminenti* de 1644; á Inocencio X en la suya *Cum occasione* de 1653; á Alejandro VII en la *Ad Sanctam B. Petri sedem* de 1656; á él mismo en la *Regimini Apostolici* de 1664; á Alejandro VIII en otra de 1690; á Clemente XI en la *Vineam Domini* de 1705; y á él mismo en la *Unigenitus* de 1713; á Clemente XII en la *In eminenti Apostolatus specula* de 1738; á Benedicto XIII en la *Providas* de 1751; á Pio VI en la *Auctorem fidei*; de 1794; á Pio VII en la *Ecclesiam á Jesuchristo* de 1821 y á Leon XII en la suya *Quo graviora* de 1825; y á estos tres últimos muy particularmente por acercarse mas al estado presente de la Iglesia.

(a) Luc. 22 v. 31.

Todas estas Bulas y otras muchísimas, pues se cuentan ya hasta ochocientas fulminadas por la Silla de Roma contra este monstruo del error de nuestros días, se dirigen á condenar los Jansenistas y Masones, con toda su variedad de sectas, y son los enemigos ocultos de que hablamos, y los que al presente causan el susto del mundo, y la calamidad de la Iglesia y del estado. “No han cesado sus horribles maquinaciones, (son palabras del SS. Padre Leon XII en la Bula *Quo graviora*, segun la traduccion hecha y mandada publicar por orden de nuestro amado Soberano á 13 de febrero de 1827) “No han cesado, dice, sus horribles maquinaciones. Porque en aquellos mismos reinos, » en que parece estaban disipadas las antiguas tempestades ; Cuántos temores hay de ver renovadas las sediciones y la revolucion, por las continuas intrigas y perversas conjuraciones de aquellas sectas ! ; Qué terror no causan los asesinos impios, que clavan inhumanamente, el puñal en el corazon de los que designaron á la muerte ! » ; Cuántas y cuan grandes cosas se ven muchas veces precisados los Soberanos á ordenar, y mandar contra su voluntad, para conservar la tranquilidad pública ! ” “ ; Ojalá , añadiremos con el mismo Pontífice , “que se hubiera hecho tanto aprecio de estas Bulas, como lo exigian la salud de la Iglesia y del Estado ! Ya desde entonces se hubiera acabado con estos enemigos de una y otro.”

El desprecio y poca deferencia á los Soberanos Pontífices sucesores de S. Pedro, el vilipendio de su cátedra, el no haber escuchado su voz, ó el

haberla mirado con frialdad é indiferencia, siendo la única que se ha podido oír, hace cerca de tres siglos, desde que en Trento fué condenado el bárbaro Lutero, ha hecho salir de la misma Jerusalem, del alcazar de Sion, del Templo mismo y lugar santo, unos hipócritas, que, aparentando llevar con sígo el candelero, los panes, el incensario y hasta el Arca Santa y tablas de la ley, han convocado á las bestias y á las fieras, y han dado entrada á aquel monstruo de singular ferocidad, que unido con ellos ha batido el antemural y el muro, y ha hozado hasta los cimientos de la Ciudad Santa. Los hemos visto unidos en todas las córtes de la Europa desde el año de 1789 degollando y destruyendo Reyes, arruinando pueblos, derribando altares, asolando templos, desafiando al mismo Dios, blasfemando y maldiciendo su Santo y terrible nombre, pisando toda autoridad, toda ley, y reduciendo la tierra á un infierno: *Ubi nullus ordo sed sempiternus horror inhabitat.* (a)

No hay principio, ni en la Religion, ni en la moral, ni en la teología natural y revelada, que no se haya negado por estos sectários: la existencia de Dios, su providencia, su bondad, su misericordia, su justicia; la inmortalidad del alma, los premios y castigos de una vida futura, la gracia, los Sacramentos, la dignidad del sacerdocio y de nuestro sublime ministerio en toda su estension, la profesión de los consejos del Evangelio; santidad de los institutos religiosos, los mandamientos de Dios

(a) Job. 10 v. 22.

y de su Iglesia, todo ha sido negado, burlado, escarnecido y puesto en ridículo por esta raza impia, por esos monstruos, que han fijado sus ojos en la tierra, y han dicho á Dios desesperados: apartate de nosotros, no queremos la ciencia de tus caminos: *recede á nobis, scientiam viarum tuarum nolumus.* (a)

No creemos que nuestra amada Diócesi sea la que peor ha librado en esta inundacion tan espantosa: no creemos que sean muchos, si hay algunos, los que por corrupcion de entendimiento se hayan alistado en sus banderas. La sorpresa, la debilidad, la falta de prevencion sobre las miras destructoras de unos enemigos tan sagaces, la inadvertencia y la inconsideracion sobre la conexion de ciertos principios de las materias mas altas de la teologia natural y revelada, y de la soberanía eclesiástica y civil, con unas consecuências tan ruinosas y tan trascendentales á la Religion y á las costumbres, ha precipitado á muchos á aumentar materialmente el número de los conuinados contra los altares y los tronos. Abrámosles los ojos para que se reconozcan, y si lo conseguimos no aumentemos el rubor que les debe causar tan gran sorpresa, y estrechémoslos en nuestro corazon.

Pero lo que no consideran muchos es, que este número le hemos aumentado, y le aumentamos todos los pecadores. Porque, si es cierto y aun de fé, que: *Assur virga furoris mei:* (b) que los guerreños que nos combaten, los hereges, los im-

(a) Job. 21 v. 14. (b) Isai. 10 v. 5.

pios, los ateos, los jansenistas, los masones y carbonarios, y todas las otras sectas anatematizadas por las Bulas de los Papas, que hemos citado, y proscritas tambien por los decretos de nuestro amado Soberano, son una vara, un palo, un azote puesto en las manos de Dios para castigar los pecados de su pueblo, ¿quién duda qué el blasfemo, el jurador, el perjuro, el que no guarda los dias santos, el hijo rebelde, el padre abandonado, el vengativo, el adúltero, el deshonesto, el ladrón, el que no restituye lo ageno, el que infama á su próximo, el que se alimenta con deseos impuros y criminales, quién duda, digo, que todos estos provocan la indignacion de Dios, y retardan la voluntad grande, qué tiene de arrojar el azote de su mano, y echarlo al fuego? ¿quién duda, qué sin la penitencia serémos todos igualmente confundidos, y qué precipitamos aquel dia grande de su ira, qué ya parece qué se acerca y en qué hablará, dando gritos como muger qué está de parto, y qué ya empiezan á escucharse en los volcanes de fuego y terremotos?

¡O Sacerdotes! ¡O Sacerdotes! ¡Cuán grande es la obligacion en qué nos pone la alteza de nuestro ministerio! ¡Cuán grande la necesidad de velar, de evangelizar, de llenarle en toda su estension! Porque, por mas que nos lisongée la presuncion de que son pocos los que en esta Diócesi han llegado al estremo de la impiedad, pocos bastan para corromper toda la masa: *modicum fermentum totam masam corrumpit.* (a)

(a) 1a. Corinth. 5 v. 6.

Crece como un cáncer el veneno de sus máximas impías: ponen en desprecio la autoridad eclesiástica y civil; ridiculizan nuestro ministerio; tienen por insufrible el yugo del clero, como ellos de llaman; fomentan la corrupción de las costumbres: se combinan para proteger los delincuentes: quieren que se miren con indiferencia los escándalos públicos, los amancebamientos, los divorcios, las usuras, las simonías y esparcen máximas enteramente contrarias á la fé: que no hay infierno: que el hombre puede como los brutos desahogar libremente sus pasiones abominables: contra Dios; contra Jesucristo; contra su Madre Santísima la Virgen María nuestra Madre: Causa horror; pero de todo esto hay algo entre nosotros. Todos estos pertenecen á la clase de anatematizados por las Bulas de los Papas, y de enemigos declarados y manifiestos de nuestra sagrada Religion y del Estado: todos estos, hay mucho que temer, que pertenezcan á alguna de aquellas sectas condenadas por la Iglesia, y por los decretos de nuestro amado Soberano: y contra todos estos, que ó pertenecen á las sectas, ó hacen públicamente profesion de la impiedad, es necesario prevenir al pueblo sencillo para que se precava de ellos; para que huya de su comunicacion, para que se niegue hasta á darles los buenos dias: *nec ave ei dixeritis*: como nos lo dice S. Juan, y nos lo repite Leon XII en su Bula.

« Porque ¿ qué utilidad, prosigue el mismo, puede traérnos la union con unos hombres, que llaman á la luz tinieblas, y á las tinieblas luz: que ni hacen caso de Dios, ni de las potestades mas

» altas : que procuran por asechanzas y juntas clau-
 » destinas hacerles la guerra : que por todas partes
 » claman que son amantes del bien público, de la
 » Iglesia y del Estado, sin embargo que con sus he-
 » chos manifestáron con bastante claridad, que todo
 » lo quieren confundir y arruinar? ” Mas no por eso
 desconfiarémos de su salud. Obrando en nombre
 de aquel que declaró abiertamente, que no vino á
 llamar los justos sino los pecadores, y se comparó á
 un pastor, que dejando el rebaño busca la oveja
 perdida, les exortaremos y pediremos con las mas
 vivas instancias, que se vuelvan á Jesucristo. Pues
 aunque se hayan manchado con un crimen tan
 enorme, no por eso deben desesperar, sino acudir
 contritos á la clemencia y misericordia de Dios, y
 de su Hijo Jesucristo, que los recibirá como un pa-
 dre amantísimo á sus hijos. Casi todas estas son
 tambien palabras de la misma Bula. Y si estos pe-
 cadores fuesen de los que han pertenecido á algu-
 nas juntas de las reprobadas, por quanto han de-
 jado pasar el plazo de un año, que se les concedió
 en dicha Bula para poder ser absueltos de la exco-
 munion reservada, que fulminó contra ellos, y sin
 obligacion de delatar á los cómplices ; ya no pue-
 den ser absueltos, sino los delatan ó prestan jura-
 mento de delatarlos ; y menos por Sacerdotes, que
 no tengan facultades del Papa, ó nuestras, á quien
 Su Santidad ha tenido á bien autorizarnos para eso.

Y si estos hombres pocos ó muchos, que por ma-
 lignidad y depravacion han delinquido, y sido maes-
 tros del error y de la corrupcion de costumbres,
 y continuan siéndolo, exigen toda la atencion de

nuestro ministerio: si es cierto, que se nos pedirá su sangre, si perecen por no prevenirles, y por no clamar contra sus errores, impiedades y escándalos: ¿qué cargo no nos esperará, sino trabajamos y velamos por salvar á los que no han pecado de malicia? ¿cuánto mayor si nos negamos á los clamores de un pueblo, que él mismo prevenido por la gracia del Señor anda ansioso buscando quién le desate los lazos de la culpa? ¿qué responsabilidad será la nuestra, si el justo por nuestro descuido y negligencia, por falta de oportunos avisos y doctrinas, por no trabajar, por no dedicarnos al ministerio, desampara el camino de la justicia y se pasa al de la iniquidad?

«Hijo del hombre, nos dice á todos y cada uno el Señor por Ezequiel: Hijo del hombre, te he puesto por centinela en la casa de Israel: y oirás de mi boca mis palabras, y se las anunciarás de mi orden. Si diciendo yo al impío: morirás por tu impiedad, tu no se lo anunciarás, ni le hablases para que se aparte de su camino impío, si quiere vivir, el impío morirá en su impiedad, pero tu serás el responsable de su sangre: *sanguinem autem ejus de manu tua requiram*. Mas si tu se lo anunciáres al impío, y él no se convirtiérese de su impiedad y de su camino impío, el morirá ciertamente en su iniquidad, y tu habrás libertado tu alma:” *tu autem animam tuam liberasti*. Y la misma obligacion, y las mismas sentencias nos intíman respecto de los justos, que segun que hubiéremos contribuido con nuestro descuido ó vigilancia á que se separen del camino de la justicia

ó á que se conserven en él, así se nos pedirá su sangre; ó habremos libertado nuestras almas. Y volviendo despues á la carga sobre esta vigilancia, que nos incumbe por nuestro ministerio, y repitiendo las mismas sentencias, despues de haber pintado al pueblo oprimido con el enorme peso de sus culpas, y como en un estado de desesperacion por la muchedumbre de sus pecados, como sino pudiesen ser perdonados, ó no hubiese en Dios misericordia: «diles, añade el Profeta como palabras del Señor; »diles: vivo yo; dice el Señor Dios: no quiero la »muerte del impío; sino que se convierta de su »camino y viva. Convertíos, convertíos de vuestros »caminos pésimos; y ¿porqué morireis, ó casa de »Israel? Tu pues hijo del hombre dí á los hijos de »mi pueblo: la justicia del justo no le librará en »cualquier día que pecare; y la impiedad del im- »pío no le dañará en cualquier día que se convirtiese de su impiedad.»

Somos pues responsables de todos; ó Sacerdotes; y de su vida y salvacion pende la nuestra; y mejor diremos que la suya y la nuestra pende de que velémos, trabagémos, evangelicémos, llenemos nuestro alto y sublime ministerio. «Llené- »monos, os suplico; os diré con Leon XII, que copia en la referida Bula las palabras de Clemente XIII: «llenémonos de la fortaleza de espíritu del »Señor de ciencia y de virtud, y no suframos en »silencio como perros mudos, que no quieren la- »drar, que nuestra grey sea espuesta á la rapiña, y »nuestras ovejas sean devoradas por las bestias fe- »roces, y espongámonos sin miedo á toda especie de

» combates por la gloria de Dios, y por la salva-
 » cion de las almas. No apartemos los ojos de aquel
 » que sufrió tan gran contradiccion de los pecado-
 » res contra su propia persona. Porque si tememos
 » la audácia de los malvados, se acabó el vigor de
 » nuestro ministério, y la sublime y divina potes-
 » tad de gobernar las almas y la Iglesia; y si somos
 » tan débiles que nos dejamos intimidar de las ame-
 » nazas y acechanzas de los hombres desesperados,
 » no podremos conservar la Religion Cristiana, ni
 » aun la vida.»

Recargamos mas sobre esta idea, porque sin su conocimiento y viva impresion nuestros esfuerzos no pueden ser correspondientes á la urgéncia. ¡Ay! que suenan ya sobre nosotros, mucho tiempo hace, aquellas palabras del profeta Jeremias: (a) "Aullád pastores y clamád: cubrios de ceniza, ó guías del rebaño:" *quia completi sunt dies vestri ut interficiamini*; porque se han llegado unos dias en que el error del siglo, conspirando contra los Sacerdotes, y los Príncipes, que son los Pastores y guías del rebaño, cree ya cumplido el plazo destinado para la matanza. El cielo y la tierra claman, que el fin viene, (b) que viene el fin, que una afliccion viene, y que: *prope est dies perditionis et adesso festinant tempora*. (c) Y pues Dios nos ofrece librarnos y salvarnos con solo que velemos y clamemos: y sobre nosotros carga, y de nosotros pende, y á nosotros se ha de pedir la sangre de los que perezcan, clamemos al impío para que deje

(a) Jerem. 25 v. 34. (b) Ezeq. 7 v. 5 et 6. (c) Deut. cap. 32 v. 35

su impiedad, al pecador para que se convierta, y al justo para que no caiga: velémos, trabajémos, evangelicémos, cumplamos nuestro ministerio. Demos y enseñemos á dar á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar.

Para confundir un jansenismo hipócrita y blasfemo contra la bondad de Dios y su misericordia, contra la sangre de Jesucristo, y los tesoros de su gracia, y con él todos los sectarios, que unidos en masa con el mismo dolo que hasta aqui, y esparcidos por todo el mundo forman una nacion contra todas las naciones, un reino contra todos los reinos, y una Iglesia infernal contra la Esposa del Cordero; postrémonos y clamemos entre el vestíbulo y el altar, ya llenos de santa indignacion contra los impios: *absconde eos in pulvere simul, et facies eorum demerge in foveam*, (a) ya llenos de compasion con el pueblo: *parce Domine, parce populo tuo*: (b) ten, Señor misericordia de tu pueblo: sálvale y bendice á tu heredad; rígelos y ensálzalos eternamenté. Arrebatémos el escudo de la fé y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, la doctrina cristiana: y sin el aparato de una elocuencia humana, que ha enloquecido al mundo, con toda sencillez y con el vigor que infunde el espíritu y virtud de Dios, enseñemos al pueblo lo que ha de creer, lo que ha de orar, lo que ha de obrar, y lo que ha de recibir; el Credo, Mandamientos, oraciones, y Sacramentos. No hay que salir de aqui. Que protesten todos los dias santos

(a) Job. 40 v. 8. (b) Joel. 2 v. 17.

vivir y morir en la profesion de esta doctrina, á cuyo fin se harán en voz alta los actos de fé, esperanza y caridad despues del labatório de la Misa, segun la fórmula que acompaña á esta nuestra Pastoral. Enseñémosles, é inculquémosles sin cesar la in-subsistencia de todo lo presente, y la eternidad de lo futuro ; el Cielo y el Infierno ; los vicios y las virtudes. Abrámosles los tesoros de las misericordias del Señor, sin ocultarles lo terrible de sus juicios ; hagámosles sentir de Dios en bondad, que es bueno, y que es eterna su misericordia : que nos dió á su Hijo, que quiere salvar á todos, y por todos dió su sangre, y á todos da su gracia sin excluir á nadie, haciéndo, no solo posible, sino dulce y suave el yugo de su hermosísima y divina ley : hagámosles mirar los Sacramentos como unas fuentes de un riego del Cielo, que limpian y quitan los pecados del alma, é infunden la divina gracia, y virtudes celestiales, si se reciben con buena disposicion: y van debilitando, apagando y extinguiéndo, no de una vez, sino poco á poco el fuego de las pasiones, que nos estimulan á pecar, aunque nunca nos pueden vencer sino queremos. Enseñémosles el dolor, la fé, la humildad, la integridad conque deben confesar sus pecados : cuando es util la confesion general ; cuando necesaria: que perdonada la pena eterna queda la temporal, que deben pagar por unas culpas, cuya gravedad es tan grande, que los tormentos de la eternidad no pueden castigarlas dignamente.

En la administracion de este Sacramento tengamos presente los documentos del Ritual Romano

para saber cuando y á quiénes se ha de dar, diferir ó negar la absolucion; *Ne absolvat eos qui talis beneficii sunt incapaces, quales sunt qui nulla dant signa doloris, qui odia aut inimicitias deponere, aut aliena, si possunt, restituere, aut proximam peccandi occasionem deserere, aut alio modo peccata derelinquere, et vitam in melius emendare nolunt, aut qui publicum scandalum dedérunt, nisi publice satisfaciant, aut scandalum tollant.* Pero no confundamos esta doctrina con un rigor, que hace imposible este Sacramento, ni con la conducta de aquellos, que con un pecado algo mas grave se espantan, y si ven al penitente cargado de muchos generos de pecados, ya no se atreven á absolver, negando la medicina á los que mas la necesitan: *non est opus valentibus medicus sed male habentibus.* (a) Faltan tambien en esto aquellos para quienes ninguna diligencia basta para asegurarse del dolor y del propósito. Si en alguna cosa es necesaria la mediación, diremos con Leon XII en su Bula *Caritate Christi* tambien del año de 25, es en la administracion de este divino Sacramento, no sea que ó la demasiada facilidad de absolver promueva la facilidad de pecar, ó la demasiada dificultad aleje los ánimos de la penitencia, y los lleve á la desesperacion. Se presentan á la verdad muchos indispuestos para la confesion; pero el Sacerdote puede prepararlos, si revestido de entrañas de misericordia como Jesucristo, que no vino á llamar los justos sino los pecadores, sabe

(a) Mat. 9 v. 12.

tratar afectuosamente al penitente, llenándose de paciencia y mansedumbre. Y sino sabe hacer esto, tan indispuerto viene él para oír como el otro para ser oído de penitencia: por indispuertos deben reputarse, no los que hayan cometido pecados muchos y muy graves, ni los que hayan estado muchos años sin confesarse, porque no tiene número la misericordia del Señor, y los tesoros de su bondad son infinitos; ni tampoco los rudos y tardos de ingenio, que no se han escudriñado bastante, ni son capaces de hacerlo, si el Sacerdote no les ayuda; sino aquellos que, despues de haber empleado con ellos una prudente, y no muy gravosa diligencia en preguntarles, y despues de haber agotado la caridad, no sin súplicas fervorosas á Dios para moverlos, se créé prudentemente, que carecen aun de aquel dolor, que les disponga alomenos á recibir la gracia en el Sacramento. Cualquiera que sea la causa conque se acercan al Sacramento, no darles motivo para que se ofendan. Si hay justa causa para diferirles la absolucion, tratarles con palabras mansas, y llenas de blandura y caridad, para que se preparen, y vuelvan; y habiéndolo cumplido fielmente con lo que se les haya prescrito, confortarlos y cansolarlos con la gracia dulcissima del Sacramento: *cognitis peccatis*, dirémos por último sobre esto con S. Raymundo, *adsit (confesarius) benevolus paratus erigere, et secum onus portare: habeat dulcedinem in affectione, pietatem in alterius crimine, discretionem in varietate, adjuvet confitentem orando, elemosinas, et caetera bona opera pro eo faciendo, semper eum juvet lenien-*

do, consolando, spem promitendo, et cum opus fuerit, etiam increpando.

Me he detenido en esto un poco mas, porque en este Sacramento se han de llevar á sazón, y recoger los frutos de todos nuestros trabajos, y desvelos; y porque con las doctrinas del vicario de Jesucristo vamos seguros en la práctica de esta parte formidable, y consoladora de nuestro ministerio. Y porque, si logramos que los fieles frecuenten la confesion sacramental, y con ella la sagrada Comunión, unidos á Jesucristo, consolados con su presencia, y con los dones y frutos de su Divino Espíritu, les oïremos decir como los de Samaria á la Samaritana: ya no creémos porque tú nos lo has dicho, sino porque nosotros lo hemos experimentado. Este es el Salvador del mundo, este es nuestro Dios. Solo él ha podido hacer esta mudanza, este sosiego, esta paz, que siente, y llena de gozo el corazon, y esta alegría y consuelo interior de nuestras almas. Entonces ellos mismos nos ayudarán en nuestro ministerio. Los jueces y autoridades velarán, y quitarán á toda costa la ociosidad, y diversiones peligrosas y nocturnas, los juegos prohibidos, los amancebamientos, los divorcios, las reuniones ocasionadas de los jóvenes de uno y otro sexo, y los escándalos públicos, como lo quieren y lo mandan Dios y el Rey. Los padres de familia criarán en temor de Dios á sus hijos; les enseñarán la doctrina; les harán asistir á la esplicación, que todos, Párrocos, Patrimonistas, Sacerdotes y Clérigos de cualquiera orden que fueren, deberán hacer en las Iglesias por la tarde los

días santos, como así está mandado por nuestros predecesores, y Nos de nuevo lo mandamos.

La mies es mucha: los operarios son pocos por donde quiera que se mire, por mas que una filosofía impía, y una teología su aliada y directora se empeñen en exagerar, porque se han combinado para destruir el Sacerdocio, que es la única barrera insuperable, que encuentran sus miras destructoras. Por eso le ajan, le vilipendian y le infaman. Y en tal coyuntura no he querido insinuar-me sino como mas me parece, que corresponde á vuestro honor, al de Dios y al de su Iglesia. Sois la esperanza del mundo, su luz, su sal, sus maestros, sus directores, sus salvadores, dispensadores de los misterios de Dios, y ministros de Cristo. El que no reconoce esta verdad no es cristiano, si sabe lo que dice. *Digne noscamus quid sumus, ut nomen congruat actioni, actio respondeat nomini, ne sit nomen inane crimen immane.* (a)

Creo haber dicho bastante con esto para vuestro gobierno sin descender á todo lo que pudiera, dejándolo á la reflexion, por no dar placer á nuestros enemigos, que tambien lo son de Dios. Ellos han trabajado quanto es posible por envilecernos; y no reconociendo el origen divino, y la alteza y dignidad de nuestro ministerio, le han mirado, y han influido en que se mire como cualquier otro empleo, y, mejor diremos, como cualquiera otra negociacion, en que no se trata mas que de intereses materiales. De ahí ha nacido el que se metan

(a) Sant. Amb.de sacerd. cap 5.

en él tantos no llamados, porque medió el interés, el empeño, la amistad, la sangre, y otros respetos; y de ahí los deslices, y la conducta de muchos poco arreglada á nuestro estado, que la malignidad de los mismos, que lo causaron, refunde contra todo el Clero. Pero siempre será una verdad eterna, harto mejor que otras que se han arrogado este nombre, que si el Clero es malo, el pueblo es peor; y si el pueblo es bueno, el clero es mejor. Y esto por la razon sencilla de que la bondad del pueblo, si la tiene que merezca este nombre, se deriva del Clero como de su fuente, su raiz, su origen y su causa. Para ser malos no necesitamos de nadie; nacimos malos por el pecado original. Sino hubiera habido remedio por Cristo nuestro bien, de pecado en pecado, y de desgracia en desgracia, hubiéramos ido rodando por las calamidades temporales á una desgraciada eternidad. El remedio de Cristo no se aplica sino por su palabra, por sus Sacramentos; y aquella, y estos esclusivamente por sus ministros. Asi es, que si el pueblo es bueno, lo es por los Sacerdotes; y por lo mismo su existencia, su honor, su respeto, su consideracion, su proteccion, su amparo, está identificado con el bien de los pueblos, y con la existencia, honor, respeto y consideracion de la Religion, y con la proteccion y amparo de Dios sobre la tierra. Si el pueblo no ha perdido la fé, ¿como no podrá menos de respetar á unos ministros, por cuyo medio reciben la absolucion de sus pecados, y el Cuerpo y Sangre de nuestro Divino Redentor, y la doctrina celestial de su Evangelio, beneficios tan grandes, como sabe y agrade-

ce todo el qué nó es un impío, y que nada pierden de su valor porque ellos sean malos? Mas ¡ay! que el error del siglo, esto es lo que intenta que lo sean para tomar de aquí ocasion de llevar adelante su persecucion, y su enemiga contra el Clero. ¡Ó mis amados hermanos y venerables Sacerdotes, en qué estrecho estamos puestos! Si somos malos nos amenaza Dios: *Væ pastoribus, qui pascebant semetipsos*::: *Non ne greges á pastoribus pascuntur?* (a) *Væ vobis qui clauditis regnum Cælorum ante homines, vos enim non intratis, nec introeuntes sinitis introire.* (b) Mas notese que la maldicion de los pastores es tambien maldicion de las ovejas y de los pueblos que se quedan sin pasto, y no entran en el reino de los Cielos. Si somos buenos brama el error del siglo, y aguza su lengua, y sale con el fanatismo, y el zelo indiscreto, y el yugo del Clero, y que se dege vivir á cada uno con su ley, y otras cósas bien sabidas, y de que por desgracia no estamos en este rincon enteramente libres. ¿Qué harémos pues, vuelvo á decir?

Cuando se trata de complacer á los hombres, y desagradar á Dios claro está el partido que hemos de tomar. *Si hominibus placerem Christi servus non essem,* (c) *et potius est obedire Deo, quam hominibus.* (d) Mas no es este el caso en que estamos: el caso es que los malos Sacerdotes tienen sobre sí dia y noche las amenazas terribles del Señor, y tienen tambien el escárnio y la burla, y la béfa de los impíos que les acompaña noche y dia; pero

(a) Ezeq. 34 v. 2. (b) Math. 23. v. 13.

(c) Ad Galat. 1 v. 10. (d) Act. 5 v. 29.

los buenos habitan en la ayuda del Altísimo, y moran bajo su amparo y proteccion, y tienen ademas en esta nuestra Diócesi el aprecio de casi todos, pues ya hemos dicho que son pocos en su comparacion los que se han corrompido hasta el extremo de despreciar la fé, la religion, ó el sacerdocio, que es lo mismo. Velemos pues, trabajemos, evangelicémos, cumplamos nuestro ministerio, que así agradamos á Dios y á los hombres; mientras que los que no cumplen no agradan, ni á los hombres, ni á Dios: llenémos nuestro ministerio, porque de él pende el honor que se debe á Dios, el bien de la Iglesia, la tranquilidad del Estado, la salvacion de los pueblos, y la nuestra: reconozcamos nuestra dignidad, y corresponda nuestro porte interior y exterior á su grandeza: no sea que se blasfeme por nuestra causa el nombre de Dios entre las gentes.

La corona significa la dignidad real, cuya insignia conservó Jesucristo á tanta costa hasta la muerte, y no negó, ni quitó la inscripcion de que era Rey, que por sí, y por nosotros como ministros suyos revestidos de su autoridad y su poder habia de regir, gobernar y salvar su Iglesia: debe estar siempre abierta, y en la parte superior de la cabeza, no solo porque debemos gloriarnos santa y humildemente de nuestra dignidad, sino porque la parte superior del alma designada por ella debe estar siempre abierta hácia Dios, mirándole, contemplándole, y rogándole por nosotros, y por el pueblo sobre quien hemos de derramar los tesoros de su divina luz, el conocimiento de su reino,

la doctrina cristiana. Y como en esta atención, que nos corresponde tomar con el pueblo, no debemos mezclarnos en negocios del siglo, ni en cuidados supérfluos, que están significados por el cabello largo, por eso el resto de la cabeza debemos llevarle recortado ó tonsurado; y no raído como la corona, porque ni podemos desatender estos cuidados, ni entregarnos á ellos con exceso. En lo que corresponde á Dios y á su reino nos incumbe todo, y debemos abrazarlo, y ocuparnos en ello por entero; mas en lo que corresponde al siglo, en sus artes, en sus comercios, en sus negocios temporales, nos corresponde señalar los principios de justicia y de verdad eterna á que deben arreglarse, y la medida con que deben entregarse á ellos sin aquella solitud que condena el Evangelio, y que nos separa del *Uno necesario* apegándose el corazón á las criaturas y á sus intereses, faltando á lo que debe á Dios, y á los intereses de su alma.

Nuestro vestido debe ser distinto del de los seculares de modo que no nos puedan desconocer, ni faltar al decoro que se debe á nuestro carácter, respetado por los mismos Reyes, y tan venerado de S. Francisco que solia decir que si se encontrara con un Santo del Cielo, y con un Sacerdote, á éste haría el primer acatamiento. El color negro significa la humildad, la mortificación, el retiro: El vestido talar el complejo de todas las virtudes, que cubren, perfeccionan y hermocean toda la flaqueza humana, y estiénden nuestro ministerio á todas las personas, y le estiran y alargan, y hacen durar hasta el fin de los siglos.

Por eso los Concilios singularmente el de Trento^(a) manda castigar hasta con pena de suspension de las órdenes, y de las rentas y frutos, y si corregidos una vez no se enmendaren hasta con privacion de oficio y beneficio, á los Clérigos que no llevaren el hábito correspondiente á su estado: y por eso se llaman apóstatas en el derecho los que no le gastan, y S. Raymundo ^(b) resolviéndo sobre si es, ó no de consejo llevarle, responde: *dico quod non; cum enim pro tali apostasi poena gravis et multiplex imponatur, patet quod non est consilium, sed præceptum.*

Vaya pues fuera todo lo que nos pueda confundir con los seglares, y nos pueda hacer olvidar del alto ministério que desempeñamos. Corona abierta, pelo recortado sin patillas, sombrero negro, no redondo ó de copa alta, alzacuello, vestido negro, lebita ó sotana, calzones (no pantalones, ni en los caminos), y media negra, y botin del mismo color en caso necesario para andar en público en las aldeas; y en la capital, y pueblos grandes siempre sotana y manteo. Este será el hábito que nos distinga de los seglares, y corresponda de algún modo á nuestro ministério; el cual desde ahora mandamos, sirviendo esta nuestra Pastoral por edicto de trages, para que ninguno pueda alegar escusa.

Sentiremos tener que hacer uso de las penas de los Concilios, y otras que dejan á nuestro arbitrio imponer contra los que se nieguen, como no esperamos, al uso del traje tan propio de nuestro es-

(a) Sess. 14 cap. de ref. (b) In sum. Tit. de apost. cap. 4.

tado y se empeñen en perseverar en una apostasía, á que ha conducido á muchos la calamidad de los tiempos, y el error del siglo que sabe el influjo que tiene lo exterior en lo interior, y que el Clero en la calle y en el templo, en las vestiduras sagradas y profanas lleva marcadas la ciencia, y virtudes que le adornan, la potestad que ejerce, y el ministerio, y todo el fondo de la religion en que se emplea, y sabe que: (a) *dum clericum á laico respiciens oculus non discernit fit omnibus veré fidelibus in scandalum, et in despectum.*

Seríamos inmensos si nos estendiéramos conforme á los deseos de nuestro corazon, y á lo que exige la alteza de nuestro ministerio, y su responsabilidad para con Dios, y con los hombres. Pero no podemos omitir, que si es tan indecoroso, y tan digno de reforma y de castigo faltar al decoro en el hábito profano cuando andamos por las calles ¿cuánto mas lo será no guardarle en las funciones sagradas en el templo? Ningun Clérigo debe ser admitido á las funciones de entierros, oficios, procesiones &c. sin que se presente con sotana, sobrepelliz y bonete; y las faltas en esto, como mas graves serán miradas y castigadas con mas rigor que las anteriores, siendo responsable el Cura Párroco donde se hace la funcion.

Mas no es nuestro ánimo discurrir y providenciar sobre todos los particulares: hemos tocado estos dos que estan muy á la vista, y degradan nuestro caracter, y sirven de escándalo á los fieles, y

(a) Conc. Lon. Tit. de habit. Cler. ann. 1208.

de placer á los impíos. El estudio y la oracion, sin la cual un Clérigo es inútil y perdido, nos enseñarán la estension de todas las obligaciones de nuestro ministerio, la diligencia, la atención, la devocion, la magestad y decoro con que debemos aplicarnos á ellas y ejercerlas. Para eso hemos resuelto renovar las conferencias morales, que tanto han florecido en otras épocas en esta Diócesi, y que solo la calamidad de la nuestra ha podido interrumpir; y se tendrán tres véces en el mes dos de moral, y una de ritos conforme á la instruccion y arreglo, que irá por separado: y la asistencia puntual y esmerada á ellas, de que dará certificacion y será responsable el presidente, será una recomendacion para cuantas pretensiones se hagan; que esten en nuestro arbitrio.

Recomendamos la lectura de la Biblia, que es muy vergonzoso falte en la librería de un Sacerdote, y debiéramos imponernos voluntariamente la ley, con propósito firme de cumplirla, de leer tres capítulos cada dia, y los domingos y dias de cuaresma cuatro: con lo que se absuelve en el espacio de un año su lectura. Leámosla no tanto para dar una razon especulativa de su contenido, quanto para empaparnos en su espíritu, y lo lograremos si lo hacemos con una profunda humildad, tomando lo que entendemos, y respetando y dando á Dios gracias por lo que no entendemos, teniendo presente aquéllo de S. Agustin: (a) *Tu autem cum scriptura non deserente infirmitatem tuam, et má-*

(a) De Genes. ad lit. Lib 5. cap. 5. num. 6.

terno incessu tecum tardius ambulante, proficias : quæ sic loquitur, ut altitudine superbos irrideat ; profunditate atentos terreat ; veritate magnos pascat ; affabilitate parvulos nutriat.

Recomendamos la teologia moral de Ligorio beatificado ya por la Iglesia. Igualmente encargamos que ademas de los libros de teologia escolástica, dogmática, y moral corrientes, ó de jurisprudencia canónica, ó civil, que cada uno haya estudiado, si son de doctrina sana y sin sospecha, no falten algunos de los que se llaman espirituales, y de mística de que se rie un mundo necio, y mira con olvido, y aun con desden, mucha parte que se tiene por sábia é instruida entre los domésticos mismos de la Iglesia: y de ahí vienen esos espíritus mas pagados de sí mismos que lo que debieran, locuaces, tercos, caprichudos, litigantes, contenciosos, disputadores sin medida, y de una ciencia estéril, sin jugo y casi inutil, cuando no sea perjudicial para la edificacion de los fieles, porque les falta el conocimiento de si mismos, y el ejercicio y la práctica de la oracion y las virtudes. Fr. Luis de Granada, Villa-Castin, Figuera, Andrade, Molina y otros, son apreciables para leer un punto á los fieles, y enseñarles á orar, y meditar. Para el confesonario y rezo divino recomendamos á *El Sacerdote santificado* en ambos puntos. Para penetrarse del estado presente de la guerra que se hace á la Iglesia, y á toda ley y autoridad, ademas de lo que llevamos dicho recomendamos *la coleccion Eclesiástica*, ó un extracto en forma de diálogo que se ha formado de ella, y *la Bibliotec-*

ca de religion que está publicándose de orden de nuestro amado Soberano, Q. D. G., singularmente desde el tomo 15 hasta el fin.

Si algunos quisieren comprar cualquiera de estos ú otros libros útiles para el ministerio, entendiéndose con el Rector de nuestro Seminario se hará diligencia para proporcionárseles. Toda diligencia es pequeña, todo trabajo es poco, todo esfuerzo apenas basta para llenar nuestro ministerio. Nos estremese oír al sabio y piadoso Tirino, tomándolo del venerable Juan de Ávila en la exposicion del cap. 3.^o del Apocalipsis hablando del Obispo de Sardis, que las obligaciones de un Obispo cumplidas nada mas que en su tercera parte le harán parecer un Santo; y ya se vé cuan lejos estará de serlo. *Tot tantæque (ajevat Joannes de Avila) sunt pastorum obligationes, ut qui vel tertiam earum partem re ipsa implet, sanctus ab omnibus haberetur: cum tamen eo solo contentus gehennam non esset evasurus.* ¿Qué haré yo? ; Ó Sacerdotes! sino unirne á vosotros, implorar vuestro auxilio, y dirigiros aquella esforzada voz: *siquis est Domini jungatur mihi (a)* ó aquella: *omnis, qui zelum habet legis statuens testamentum, exeat post me. (b)* No es tan pequeña vuestra obligación que respectivamente no se pueda decir de ella otro tanto. Unámonos para velar, trabajar, evangelizár, cumplir el ministerio; unámonos para contener al impío, y convidarlo á penitencia, para sostener al justo, para convertir al pecador: unámonos para dirigir al Señor

(a) Exod. 52 v. 26. (b) Machab. lib 1 cap. 2 v. 27.

nuestros ruegos, oraciones, peticiones, acciones de gracias por todos los hombres: por los Reyes, y singularmente por nuestro amado Soberano, y cuantos le sirven en el desempeño de su soberana autoridad, y la ejercen en su nombre para que podamos tener una vida quieta y tranquila con toda piedad y castidad: porque esto es bueno y aceptable ante los ojos de Dios nuestro Salvador.(a) Arranquemos de las manos de los fieles tantos libros y folletos pestilentes que sabemos circulan, intimándoles la obligacion de delatarlos, si saben donde paran, ó de entregarlos á Nos, si los tuvieren. Promovámos en fin como un remedio general la devocion al Señor Sacramentado, y sabiendo que la pobreza de las fábricas le tienen sin lámpara en muchas Iglesias, mandamos que en todas ellas, donde no le haya, se haga un cepillo donde se eche la limosna, y se nombre un demandante que la pida todos los dias festivos, para su alumbrado que dure noche y dia, como dia y noche dura su presencia entre nosotros; y concedemos cuarenta dias de indulgencia por qualquiera limosna que dieren los fieles á este fin.

Os nostrum patet ad vos, ó Corinthii, cor nostrum dilatatum est. Non angustiamini in nobis.(b) Os diré por último con el Apóstol. Nos ha engañado el corazon: pensábamos haber podido ir ya personalmente á manifestárosle y hablaros boca á boca, y á toda nuestra amada grey, cuya salvacion está de nuestro cargo: queríamos por Nos mismo

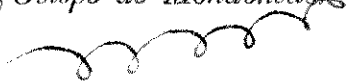
(a) 1. ad Timot. Cap. 2. v. 5. (b) 2 Corinth. 6. v. 11 et 12.

conocer sus necesidades y su estado: no comprendíamos bastante las dificultades de uno y otro, que el buen deseo y vuestro amor nos ocultaban; y esto y la fatiga y aversion que han engendrado en nuestro espíritu tanta arenga, tanta circular, tantas proclamas, alocuciones y folletos, como ha vomitado la prensa en nuestros dias desgraciados, unido todo al sentimiento de nuestra debilidad para hablaros por ella dignamente ha detenido hasta ahora nuestra pluma. Mas tenéis ya patente nuestra voz en que nuestro corazon se ha dilatado abrazándoos á todos sin angustia en la caridad de Jesucristo: y terminemos esta ya demasiado larga copiando las palabras de S. Pedro como las mas importantes y las mas acomodadas al intento. *Seniores ergo qui in vobis sunt obsecro consenior et testis Christi passionum: qui et ejus, quæ in futuro revelanda est, gloriæ communicator: pascite, qui in vobis est, gregem Dei, providentes non coactè sed spontanèe secundum Deum: nec turpis lucri gratia, sed voluntariè: nec ut dominantes in cleris, sed facti gregis ex animo. Et cum aparuerit princeps pastorum percipietis inmarcescibilem gloriæ coronam. Similitèr adolescentes subditè stote senioribus. Omnes autem invicem humilitatem insinuate, quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. Humiliamini igitur sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis: omnem sollicitudinem vestram propicientès in eum, quoniam ipsi cura est de vobis. Sobrii stote et vigilate, quia adversarius vester Diabolus tanquam Leo rugiens circuit querens, quen devoret: cui*

(39)

resistite fortes in fide: scientes eandem passionem ei, quæ in mundo est, vestræ fraternitati fieri. Deus autem cunctis gratiæ, qui vocavit nos in æternam suam gloriam in Christo Jesu, modicum passos ipse perficiet, confirmavit, solidabitque. Ipsi gloria, et imperium in sæcula sæculorum. Amen.
La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros, y en su nombre, y en el del Padre, y su Divino Espíritu os damos nuestra Pastoral bendicion. Dada en nuestro palacio episcopal de Mondoñedo á dos de Junio de mil ochocientos veinte y nueve.

Francisco, Obispo de Mondoñedo



Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Sr.

Dr. D. Serapio Serrano

Srio. 

LUGO: IMPRENTA DE PUJOL.

